

EL ROMPECABEZAS DE LA CIUDADANIA ACTIVA: para la postmodernidad

Colombia es una nación multicultural, pluriétnica y biodiversa, inmersa en un mundo que también avanza velozmente en esas mismas direcciones en la llamada época de la post-modernidad. Sin embargo, se ve abocada a enfrentar los conflictos y los desfases que se provocan al ingresar a la tercera revolución científica y técnica cuando aún vive ligada a la tierra; sin poder cumplir con una reforma rural o una revolución agrícola que le permitan asumir consecuentemente los lenguajes de la post-modernidad o, siquiera, lograr la estructura social y productiva moderna para superar los bajos niveles de educación, las debilidades del desarrollo democrático, la alta desigualdad en los ingresos o los alarmantes índices de violencia y/o violación de los derechos humanos.

Queriendo esto decir que, la nación colombiana se mueve paralelamente entre la pre-modernidad, la modernidad y la post-modernidad, pues hoy es improbable escapar a los acelerados avances de la ciencia y la tecnología e imposible no atender las exigencias de un mundo cada vez más globalizado e interconectado mediáticamente.

Ya que, en tal sentido, los conflictos sociopolíticos, económicos, culturales y las mismas subjetividades se ven afectados por incidencias “*estructurantes y desestructurantes, en todos los planos*”¹, de la revolución informática, la globalización de la economía, el desarrollo científico y las relaciones comunicacionales.

La tendencia de la producción y distribución de los diferentes entornos culturales a mezclarse a ***escala mundial*** se acelera y, en esto, evidentemente los medios de comunicación juegan un importante papel, tanto en los procesos de inequidad en el control y producción

¹ GALVIS, Iván. **Culturas Juveniles: actualidad y resistencia**. En Revista Nova & Vetera. Boletín del Instituto de Investigaciones de la ESAP – Grupo de Derechos Humanos No. 45. Bogotá D.C., octubre-diciembre de 2001. Pg. 40

comunicativa como en la desaparición de valores e identidades a la hora de resolver los conflictos o de discutir los problemas.

Pues, tal como lo dicen Rowe y Schelling al estudiar las culturas populares en las naciones latinoamericanas en relación con los procesos propios de la modernidad:

“... el enorme alcance de los canales de comunicación que atraviesan las fronteras culturales tiene el efecto de dismantelar viejas formas de marginación y dominación, y permite imaginar nuevas formas de democratización y multiplicidad cultural.

El resultado de todo ello permanece incierto. Nuevas formas de violencia cultural así como de monopolización del poder son igualmente concebibles y, de hecho, han venido ocurriendo desde hace tiempo en América Latina.”²

De ahí, también, que esta marca de la violencia medie en casi todas las acciones que se llevan a cabo por la gente y sus grupos sociales para participar en la política, construir la democracia, definir lo público o construir la ciudadanía; sobre todo, en un país que aún no ha logrado consolidar su proyecto de estado-nación.

Mientras hoy en día, en el mundo contemporáneo, se debate o se postula la destitución de los ideales modernos, que sustentados en los “*grandes relatos*” intentaron constituir un **orden** de lo social en torno a la igualdad, la libertad y el progreso, pero que tampoco han podido lograr su máxima y universal configuración por las dinámicas fragmentadoras y, a la vez, homogeneizantes que se producen.

Todas estas rupturas y continuidades culturales llevan a pensar que ya no se puede confiar en un devenir cronológico como tampoco en el tiempo lineal que conduzca a creer que se avanza en un orden que se despliega desde el romanticismo y la ilustración, pasando por el progreso industrial para llegar a la utopía emancipatoria o al develamiento de algún futuro alternativo.

² ROWE, William y SCHELLING, Vivian. **Memoria y Modernidad. Cultura popular en América Latina.** Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Editorial Grijalbo. México, 1993. Pg.13

Pues, nuevas y viejas formas de ver el mundo, ahora, construyen historias diferentes en los mismos espacios o las mismas diacronías en diferentes lugares haciendo que la vida transcurra en medio de ciertas virtualidades, que a partir de nuevas formas de percibir, sentir, imaginar o leer el mundo, sacan a flote las diferencias de los significados y las prácticas entre los diversos grupos sociales.

En América Latina, estas continuidades y discontinuidades se entretejen entre lo popular, lo ilustrado y lo masivo, mezclando elementos europeos, indo y afroamericanos, provocando que los modos de pensamiento y las perspectivas se muevan entre lo mágico, lo racional y lo común, para formar hibridaciones culturales complejas que chocan o se complementan generando los grandes conflictos sociales o los pequeños problemas personales.

Pero, conflictos o problemas, que podrían potenciarse para elaborar construcciones democráticas de visiones de futuro y no, necesariamente, deberían resolverse -como sucede en Colombia- mediante la violencia o la violación a los derechos humanos, si las relaciones estado-ciudadano correspondieran a un nuevo **derecho** que contemple la diferencia y a una nueva **ética** que postule la diversidad y edifique en la tolerancia (en el mejor sentido, no como *laisse faire* y, luego, dejar pasar)

Al respecto ya planteaban en 1970 los futurólogos Alvin y Heidi Toffler³, en **El Shock del Futuro**, que la civilización industrial está concluyendo y que *"lleva consigo la amenaza de más, y no menos, guerras, de contiendas de un nuevo cuño"*, quienes de igual manera han considerado que como no son posibles los cambios masivos sin conflicto *"la metáfora de la historia como <<olas>> de cambio es más dinámica y reveladora que hablar de una transición al <<posmodernismo>>".*

Aseveran, además, que el cambio económico y estratégico más importante en la contemporaneidad no es la crisis del capitalismo ni

³ TOFFLER, Alvin y Heidi. **La Creación de una Nueva Civilización. La política de la tercera ola.** Segunda edición. Editorial Plaza & Janés. Barcelona, 1995. Pg. 31

tampoco la de los meta-relatos, como tampoco los enfrentamientos étnicos o religiosos –tan de moda-, sino la *“próxima división del mundo en tres civilizaciones distintas, diferentes y potencialmente enfrentadas a las que no cabe situar según las definiciones convencionales”*; las cuales, se refieren a las sociedades que transitan situaciones pre-modernas, modernas y post-modernas.

En este sentido, las producciones y los fenómenos culturales no son ni estáticos ni intemporales si se quiere describirlas, aunque si se pretende interpretarlas se puede ver, también, que lo moderno puede convertirse en tradición o que lo tradicional no es necesariamente pre-moderno; es decir, que lo que antes se considerara revolucionario y liberador hoy puede verse como retrógrado y conservador, cuando se trata de entender la necesidad de construir una ciudadanía activa capaz de profundizar la democracia actual y de entrar en la búsqueda de la equidad social o el progreso económico.

No son, por tanto, ciertas algunas perspectivas *“maniqueas y apocalípticas”* que plantean que la cultura de masas –correspondiente a los medios de comunicación, aunque su origen pueda ser otro- esté manipulando el desarrollo social y político como a un público pasivo, como tampoco que estos aculturizan de manera exclusiva y netamente impositiva a los diversos grupos sociales.

Aunque, sí se considere necesario reconocer aquellas destrucciones culturales en el pasado de América Latina, al igual que evaluar y propender la rectificación de la presión que han ejercido ciertas elites para provocar una *amnesia social* delirante que se expresa en las acciones sociales y políticas, incrementando una cierta ahistoricidad. Pues, el problema que se debe plantear es tanto *“de violencia genocida como simbólica; se trata de la erradicación de agrupaciones sociales y de la ‘forma suave y disimulada que toma la violencia cuando es imposible la violencia abierta’.*”⁴

Allí es, entonces, donde deben surgir las preguntas actuales para la investigación social, como ya lo dijera Jesús Martín-Barbero en el prólogo al libro **Balsas y Medusas** de Germán Rey donde se trata el

⁴ Ibid. ROWE Y SCHELLING. Pg. 15

papel de los *mass media*, quien expresa la necesidad de un indispensable debate nacional acerca de una política cultural democrática sobre los medios de comunicación o sobre el proyecto educativo que potencie la formación de las nuevas sensibilidades y la gestación de los nuevos lenguajes, escrituras y saberes.

O, mejor dicho por el mismo Martín-Barbero, es fundamental para una democracia de participación y la construcción de la convivencia pacífica auscultar la:

*“...articulación fundante de lo público entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa: circulación de intereses y discursos que lo que tienen de común no niega en modo alguno lo que tienen de heterogéneos, ello es más bien lo que permite el reconocimiento de la diversidad haciendo posible la contrastación. Pues es lo propio de la ciudadanía hoy estar asociada al ‘reconocimiento recíproco’, esto es al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad.”*⁵

Pues, las formas más evidentes de negar el ejercicio político de los derechos y de exclusión ciudadana consisten en invisibilizar o coartar la posibilidad de contar a los individuos o a los colectivos sus sentimientos, emociones y discursos, que de ser escuchados y, por tanto, públicos contribuirían de manera evidente en la construcción de sociedades en mejores condiciones de convivencia y, lógicamente, más respetuosas de *el otro y lo otro*.

Por el contrario, mantener esa vieja alianza entre los medios y las elites políticas -aunque debe reconocerse que los primeros sufren un proceso de transformación- es querer padecer las patologías de una decadente democracia norteamericana y la incurable enfermedad de la política moderna, como dijera también Martín-Barbero, reduciendo el ejercicio de la ciudadanía y la práctica política inevitablemente a los discursos de las imágenes, al *exhibicionismo vedetista* de los políticos,

⁵ REY, Germán. **Balsas y Medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas.** Cerec-Fescol-Fundación Social. Bogotá D.C., 1998. Pgs. 7-15

donde no solo se esconde la incapacidad de representar los intereses colectivos sino que se estimulan la apatía participativa y la degradación de lo público.

En este mismo sentido, considera Germán Rey que:

“...la discusión comunicológica y su reflexión sobre los medios masivos ha derivado en una indagación sobre el sentido y relevancia de los procesos de comunicación dentro de los proyectos democráticos, las maneras como los medios participan en el ingreso de diversos grupos humanos a la experiencia de la modernidad y las conexiones de la industria comunicacional con los procesos de modernización. Todo ello entendiendo a los medios no únicamente desde su potencia económica sino en su capacidad de intercambio simbólico y fuerza representacional, considerándolos como dispositivos culturales en los que se ponen en juego antiguas y nuevas formas de expresión ciudadana.”⁶

Es decir, que del papel que jueguen hoy los medios de comunicación depende en gran parte que la política se re-valoricé y se re-dignifique en función de ejercicios ciudadanos, que sirvan para estimular la construcción de un nuevo sentido de lo público en aras de lograr una paz real, diferente a la de la muerte, donde se resuelvan los déficits nacionales provocados no sólo por la violencia y la exclusión sino, fundamentalmente, por sus aliadas permanentes la corrupción administrativa y el clientelismo ancestral, que tanto daño han causado y que tan débilmente se han cuestionado e intentado resolver.

Pues, aunque es cierto que la recepción no es pasiva las investigaciones socio-sicológicas sobre la formación de opinión pública en la política muestran de forma evidente que:

“...las actitudes y el comportamiento [políticas] están en función de un proceso interactivo entre lo interno –lo que lleva la gente dentro de sí: personalidad, conocimientos y estructuras de creencias- y lo externo –lo que les llega de afuera: las influencias

⁶ Ibidem. REY. Pgs. 25-26

ejercidas por otros individuos en conversaciones o a través de los medios de comunicación de masas-. Así pues, hay un proceso dialéctico y permanente entre las fuerzas internas y externas.”⁷

En conclusión, puede decirse que el ingreso irrefutable de la nación colombiana a la realidad mundial y la necesidad de construir ciudadanos activos para enfrentar los procesos globalizadores y post-modernos, en vez que mirarse de manera pesimista y catastrófica como el *laberinto del Minotauro*, debe es visualizarse como el siempre presente *hilo de Ariadna*; aquel que garantiza que su recorrido lleno de obstáculos sea posible hacerlo mientras exista el compromiso y las responsabilidad de los implicados, los ciudadanos que construyen sociedades en función de intereses colectivos ¡por amor al otro!.

Pues, no podrán ser los individualistas que propenden por la lucha egoísta y sin cuartel los que establezcan mejores comunicaciones para reconocer las diferencias, ni aceptar lo distinto o valorar lo otro, ya que el valor pedagógico de un rompecabezas consiste es en que se forma con piezas dis-formes, y no uniformes como pretenden muchos...

⁷ MILBURN, Michael A. **Persuación y Política. La sicología social de la opinión pública.** Cerec. Bogotá, 1994. Pg. 18